

Lección 8

TEOLOGÍA PRÁCTICA, LA VIDA COTIDIANA DE LA IGLESIA

A mí me gustan esas series americanas ambientadas en hospitales. En una de ellas observé una escena muy interesante: un anciano médico, hospitalizado en los últimos días de su vida, buscaba consuelo en una conversación con la capellana del hospital. Habló de cuando dejó morir a una persona inocente y de la gran culpa que sentía:

– ¡Dios trató de evitar que matara a un inocente, y yo ignoré la señal! – dice el viejo hombre con las cánulas de oxígeno en la nariz. – ¿Cómo puedo esperar por perdón? – indaga, desconcertado con sus pecados.

– Pienso que a veces es más fácil sentirse culpado que perdonado – responde la consejera, incrédula en su propia declaración. – ¿Y qué quiere eso decir? – el hombre contesta, queriendo creer lo que acaba de escuchar, pero sabiendo que no tiene sentido. – Que tal vez tu culpa por esta muerte se convirtió en tu motivación para vivir. Tal vez necesites una nueva razón para seguir adelante... – responde ella, titubeante.

Empezando a enojarse, él dice: – Yo no quiero continuar. ¿No ves que estoy viejo, que tengo cáncer y que

ya he tenido suficiente? Lo único que me mantiene con vida es el miedo, el miedo a lo que viene después – dice, aplicando-le un golpe de realismo. – ¿Y qué crees que es? – ella pregunta con vanidad intelectual. – ¡Dime tú! ¿Qué quiere Dios de mí? – pide con impaciencia. El diálogo entre ambos se convierte en una pelea franca. Tratando de sostener una esgrima intelectual coreografiada, la capellana dice:

– Creo que depende de cada uno interpretar lo que Dios quiere.

– Así que la gente puede hacer cualquier cosa, puede violar, puede

matar, puede robar, y ¿está bien con Dios? – él pregunta con incredulidad del Dios que ella insinúa existir.

– Eso no es lo que estoy diciendo. (Continuará...)

Bosquejo de la Lección

- La enmienda y el soneto
- Dos observaciones y una conclusión

Objetivos de la Lección

Al final de esta lección, el estudiante debe ser capaz de:

- Mostrar cómo la teología práctica ha sido el intento de librar a la teología protestante de un error escolástico;
- Mostrar que la teología práctica no es limitada a la administración eclesiástica, pero debe ser común a todas las disciplinas teológicas.

(Continuación)

– Entonces, ¿qué es lo que estás diciendo? ¡Porque todo lo que escucho es una basura llamada nueva era, o Dios es amor y todo es válido!

Un médico en la habitación le pide al anciano que se calme, pero él insiste:

– ¡No! ¡Yo no tengo tiempo para eso!

La consejera trata de mostrar que tiene el control y las respuestas: – Yo entiendo... – pero es interrumpida:

– No. ¡Usted no entiende! ¡Usted no entiende! ¿Cómo puede decir esas cosas? Ahora escúchame: quiero un capellán de verdad, que crea en un Dios de verdad, y en un infierno de verdad.

Tonta, ella insiste:

– Veo que estás frustrado, pero debes preguntarte...

– No. Yo no necesito preguntar nada para mí mismo. Yo necesito de respuestas, pero usted, con todas sus preguntas e incertezas, solo está empeorando todo.

– Yo sé que estás rabioso...

– ¡Oye! Necesito que alguien me mire a los ojos y me diga cómo encontrar el perdón, porque se me acaba el tiempo.

– Estoy tratando de ayudar...

– Entonces, basta de eso. ¡Afuera! ¡Afuera!

Un enfrentamiento entre un anciano y una niña con edad suficiente para ser su nieta. Inconscientemente, se hace creer a los espectadores que el hombre es una especie de fundamentalista para quien el radicalismo es la única lente a través de la cual se puede ver el mundo. En oposición a esto estaría una nueva generación teológica, lo suficientemente maleable para consolar sin confrontación. Depende de nosotros elegir

a quién apoyar: un hombre de 70 años que cree que el diablo arrastrará su alma al infierno, o una joven consejera para quien la figura de Dios es tan amable como uno puede imaginar. Estoy seguro de que millones de espectadores aceptaron que la fe del anciano era fruto de un tiempo pasado, cuando sólo se sabía creer así, y que ahora las cosas son como las presentaba la niña, más livianas, menos exigentes, transigentes.

Si usted piensa como yo, seguramente preferirá el sistema de creencias del anciano, porque la culpa precede al deseo de perdón. Sin embargo, no debemos ver esta discusión en términos de un conflicto generacional, donde los ancianos son radicales por lo que paso del tiempo y los jóvenes son liberales por falta de oxidación. Esto sería una simplificación de las complicaciones teológicas e históricas presentes en ese escenario. Durante muchos siglos, los teólogos se han organizado en dos grandes grupos: el primero son los que buscan dar a la teología un sentido práctico y útil para la vida; el segundo es formado por aquellos que se conforman intelectualmente con debates vacíos y preguntas sin respuesta. No es exactamente la nueva generación que eligió ser como la capellana del programa. Pero hay, eso sí, una generación histórica de teólogos que optó por una teología desprovista de función y utilidad.

La teología debe servir a la iglesia, lo que está en contra del ejercicio intelectual como fin en sí mismo. No ser útil es la causa de la muerte de la teología. Paul Tillich¹ garantiza que el fin de la Teología es la afirmación de la verdad del mensaje cristiano. ¡Perfecto! Ella es el Evangelio en el habla, es la buena nueva en la predicación, es la enseñanza en el amor – en el amor, no en presupuestos.

Además de afirmar la verdad, la teología debe interpretarla. Y aquí es donde los teólogos se meten en problemas. Según Tillich, la Teología se mueve entre lo eterno y lo temporal, y no siempre es capaz de equilibrarse entre ambos mundos. Esto es cierto, porque todo sistema teológico, por bueno que sea, como producto del pensamiento humano está sujeto a las intemperancias de los hombres.

Un sistema teológico útil, por lo tanto, debe ser capaz de honrar dos necesidades elementales: afirmar la verdad del Evangelio e interpretar esta verdad, y eso siempre, en cada generación. Es como si la teología danzara

1 Paul Johannes Oskar Tillich (1886 - 1965) se destacó, en la misma generación que Karl Barth, como uno de los teólogos más importantes del siglo XX.

de un lado a otro, entre la eternidad y el ahora. Sus fundamentos están en la revelación, pero es en el escenario del presente que necesita bailar el vals. Da un paso atrás, la Verdad; paso adelante, su interpretación. Esta, sin embargo, es una coreografía compleja y pocos han podido seguir el ritmo y conducir sus ideas, porque, como en los bailes colectivos, los teólogos cambian constantemente de pareja. El resultado es un ballet grotesco y mal ensayado, donde se pisa el pie de la verdad y se tropieza con la actualidad.

Para preservar su utilidad, la teología debe hábilmente comunicar verdad eterna a los hombres mortales. Sin embargo, temiendo sacrificar la revelación, hay teólogos que abandonan la ortodoxia y ensayan una marcha fundamentalista donde el tradicionalismo es el bailarín solista de un ballet antiteológico y místico. Otros renuncian a la clásica sencillez de la verdad y practican movimientos modernos, haciendo que la teología se arrastre por el suelo en una danza contemporánea de luces y sombras, expresión auténtica sin comunicación.

El Fundamentalismo no expresa plenamente la verdad en el tiempo presente porque está más apegado al pasado que a la Eternidad. Por otro lado, la teología contemporánea también titubea, se libera de las ataduras eternas y se lanza a la especulación. Lamentablemente, después de dos milenios de teología cristiana, todavía no somos lo suficientemente valientes como para decir que la verdad nos basta, solo la verdad. Nada de tradicionalismos inútiles ni academicismos estériles.

EJERCICIOS

Marque “C” para lo correcto e “I” para lo incorrecto.

- ___ 8.01 Para que la teología sea realmente aplicable a la vida cotidiana, el teólogo necesita adaptar lo que dice la biblia a los valores predominantes de su tiempo.
- ___ 8.02 Para que la teología sea realmente aplicable a la vida cotidiana, el teólogo necesita presentar el Evangelio como la regla que guía la vida cristiana en su conjunto, cualquiera que sea el estado de pecado en que se encuentre la sociedad.
- ___ 8.03 La dificultad de señalar la aplicabilidad de la teología es hacer cumplir, en nuestros días, las mismas reglas adoptadas en los tiempos bíblicos, sin considerar la evolución de las normas morales.
- ___ 8.04 La teología no debe aplicarse a la vida cotidiana, ya que es tarea del Espíritu Santo mostrar al hombre lo correcto y lo incorrecto.

- ___8.05 Un sistema teológico útil debe ser capaz de satisfacer dos necesidades elementales: cuestionar la verdad del Evangelio y adaptarlo para justificar prácticas condenadas por la biblia.
- ___8.06 La teología útil afirma la verdad del Evangelio y también la interpreta.
- ___8.07 Aunque necesite ser útil a cada generación, es en la revelación donde la teología tiene sus fundamentos.
- ___8.08 La ortodoxia ocurre cuando el teólogo logra comunicar la verdad eterna al hombre mortal al afirmar la verdad e interpretarla.

Señale con “x” la alternativa correcta.

- 8.09 Marque la única alternativa correcta:
- ___a) En la práctica teológica, debemos evitar dos extremos: el abandono de la ortodoxia en favor del fundamentalismo, y el abandono de la sencillez de la verdad en favor de modernidades desprovistas de sentido.
- ___b) El fundamentalismo es efectivo para expresar la verdad porque está ligado al pasado.
- ___c) La teología contemporánea es eficaz porque es capaz de especular.
- ___d) El buen teólogo consigue quedarse anclado en el pasado y, al mismo tiempo, producir especulaciones.

TEXTO 1

LA ENMIENDA Y EL SONETO

Cierto joven portugués, que quería ser poeta, pidió al gran Manuel du Bocage² que le ayudara a perfeccionar un soneto suyo. Después de estudiar los versos del aspirante a escritor, Bocage devolvió la hoja sin ninguna anotación y le explicó al joven que debía dejar de mejorar la obra, porque la enmienda sería peor que el soneto. Esta es una buena manera de explicar la teología práctica: es la enmienda piadosa de la teología academicista.

2 Manuel Maria de Barbosa l'Hedois du Bocage (1765 - 1805) es considerado el máximo representante de la arcada portuguesa.

La teología práctica se elaboró a principios del siglo XIX, pero para entender esta cuestión necesitamos retroceder trescientos años, donde encontraremos al monje agustino Martín Lutero en medio de los sufrimientos espirituales que precedieron a la Reforma Protestante. Lutero, como todos los hombres medievales anteriores a la Reforma, sufría de falta de certeza en cuanto al destino de su alma. Así vivían los cristianos medievales. La teología papal no era clara acerca de la salvación de los seres humanos y, por si acaso, los fieles católicos pagaban tantas misas como podían a favor de sus almas; de cualquier manera, mejor no arriesgarse. Incluso se dice que cierto monarca se encargó misas hasta el final de los tiempos. Incluso quienes albergaban desamores no eran tan perversos como para despreciar la posibilidad de salvar a un adversario: Carlota Joaquina, casada con D. João VI, odiaba a su marido e intentó quitarle la vida en varias ocasiones. Pero, antes de morir, dejó misas pagas por el alma de su esposo. Este fue el fruto de la incertidumbre católica sobre el destino eterno.

El romanismo estuvo (y aún está) desconectado de la realidad y de las necesidades de los hombres. En la Edad Media, ser cristiano era una condición de nacimiento, no de convicción. Y esta falta de certeza sobre lo que se creó alimentó el lucrativo comercio de indulgencias y reliquias cristianas. Estos factores estaban en la mezcla que catalizó la reforma protestante.

Una vez desatada, la iniciativa de Lutero volvió a conectar a los cristianos con su fe y adoración. Nuevamente fue posible, como en el cristianismo primitivo, asistir a un culto en el propio idioma. La biblia estaba disponible en lenguas vernáculas locales. Las iglesias también funcionaron como centros de devoción y enseñanza. La vida del hombre común había sido invadida por el sentido de la fe y el conocimiento de Dios. Pero en trescientos años las cosas habrían cambiado.

En Alemania del siglo XIX, los teólogos se dieron cuenta de un hecho triste: los seminarios estaban dejando de ser una casa que servía a la iglesia, porque la teología que producían era inútil para los cristianos. Todavía era hecha en el idioma de la gente, pero en un lenguaje incomprensible. El idioma era el mismo que el de la gente, pero nadie podía entender sus argumentos. En una época en la que todas las áreas del saber buscaban demostrar hasta qué punto eran ciencias, la teología, por elección de sus practicantes, se asemejaba a la filosofía, reducida al nivel de cualquier saber.

Para los académicos de la Biblia de ese periodo, y para muchos de hoy, no se deben decir declaraciones como “todos somos teólogos”. Querían (y quieren) una teología científica e impopular. Para ellos, la

ciencia sería sólo el área del conocimiento que satisfaría ciertos preciosismos argumentativos. Así, la solución encontrada para la teología fue equipararla con el resto. El resultado catastrófico hizo que las iglesias se desvincularan de los seminarios y desacreditaran la teología. Es en este contexto que la teología práctica emerge como la disciplina capaz de unir fe y conocimiento, iglesia y seminario, pastor y teólogo.

La historia del surgimiento de la teología práctica tiene mucho de provocación e ironía. El hombre al que se atribuye haber escrito este artículo no estaba de acuerdo con ella. Estoy hablando de Friedrich Schleiermacher³. En el año 1810, en la Universidad de Berlín, se opuso a la disciplina que estaba desarrollando, ¡pues entendía que era responsabilidad de los profesores mostrar a los alumnos para qué servían sus enseñanzas! ¿Alguien puede decir que él no tenía razón?

Otro punto de resistencia para Schleiermacher era que al llamar práctica a una teología se suponía que las otras teologías no eran útiles. ¡Y eso él (y nosotros) no podía aceptar! El ejemplo incuestionable de que la teología debe ser práctica está en Jesús. Él hablaba de tal manera, que las personas reaccionaban con fe a sus enseñanzas siendo perdonadas, sanadas, liberadas y salvadas. Su mensaje tenía resultados prácticos.

Sé que valoramos la reforma protestante, y no puede ser de otra manera. Pero ni siquiera ella impidió que, en trescientos años, la teología se alejara tanto de la vida cotidiana de los creyentes, hasta el punto de que se cuestionara su utilidad. En sólo tres siglos, la iglesia protestante quedó tan aislada del conocimiento de Dios como los católicos, después de mil doscientos años de romanismo. Fue para tratar de corregir esta distorsión que nació la teología práctica.

EJERCICIOS

Escriba sus respuestas a continuación

8.10 ¿Qué riesgo corre el teólogo en el ejercicio de interpretar la verdad?

3 Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher (1768 - 1834) fue profesor de Filosofía y Teología en Halle an der Saale. Fue influenciado por Kant y Fichte.

- 8.11 En cuanto a los asuntos relativos a la eternidad, explique la situación de los cristianos que vivieron antes de la reforma.
-
-

TEXTO 2

DOS OBSERVACIONES Y UNA CONCLUSIÓN

Primera observación

Hay una disciplina en 3erCiclo que es temida por todos: el Griego del Nuevo Testamento. A pesar de mis esfuerzos por calmar a los estudiantes desesperados, algunos deciden dejar de estudiar por temor al lenguaje bíblico. Curiosamente, hasta la fecha, nadie ha obtenido malos resultados en los exámenes de esta disciplina. Difícil de creer, ¿no? Pero si conoce el libro de texto que usamos, pronto comprenderá que la razón del éxito de los estudiantes es el autor de ese material de estudio. Joseph L. Castleberry enseña a los alumnos, lección tras lección, dos cosas: un sentido de utilidad por el conocimiento adquirido y convicción acerca de el progreso realizado. Después de estudiar un capítulo, informa cuántas palabras nuevas ha aprendido el alumno y qué partes del Nuevo Testamento ya puede leer en el original. Además, el libro está salpicado de comentarios exegéticos. No hay manera de perder interés en el tema.

Segunda observación

Ya he comentado en otra parte de este libro sobre la enseñanza de la Trinidad. Nadie puede afirmar haber dominado este tema. Aun así, nos ponemos de pie ante nuestros alumnos para declinar postulados sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Lanzamos ideas y digresiones en un intento de agotar un tema que es un misterio para la mente humana. ¡El resultado de esto es que formamos estudiantes que son competentes para repetir frases teóricas sobre el Dios subsistente en tres personas, pero incapaces de explicar a las almas la aplicación de esta enseñanza en sus vidas! Si apeláramos a la historia, quizás podríamos dar un sentido más práctico a tan compleja doctrina. ¿Vamos a ver?

Durante la reforma protestante, Calvino (más que los demás reformadores) exacerbó la figura del Padre. Dios era el Juez, el Legislador, el Señor

y el seleccionador de los hombres para el cielo y el infierno. Llegando a los avivamientos de los siglos XVIII y XIX, en los Estados Unidos e Inglaterra, la nota clave de la predicación de Wesley, Spurgeon, Grimshaw, Finney y otros recayó en Cristo. No es que Dios o el Espíritu Santo fueran despreciados, pero ciertamente no fueron enfatizados. Hasta que llegan las olas pentecostales y, como he oído decir a alguien, Jesús se fue y dejó al Espíritu Santo a cargo de la fiesta. Ahora, ¡mire el daño a los cristianos que vivieron en una relación enfática con una sola de las tres personas de la Trinidad! ¿No sería interesante que pudiéramos convencer a nuestros alumnos, al estudiar la Trinidad, que la comprensión plena de este misterio está reservada para la eternidad, pero la relación con el Trino Dios es para ahora?

La Conclusión: ¿Una Teología Práctica para la Teología Práctica?

La teología práctica cubre, en términos generales, las siguientes disciplinas: Apologética, Liderazgo Cristiano, Evangelismo, Misiones, Didáctica, Ética, Consejería, Administración Eclesiástica, y el tema mismo tratado en este libro. Como se puede ver, la existencia de estas disciplinas acaba reforzando el sentimiento que la teología práctica debería eliminar: el sentimiento de que no sirven los elementos del currículo teológico. Schleiermacher tenía razón. De hecho, la propuesta de la teología práctica ya parece hoy fuera de lugar, pues la tomamos como sinónimo de instrumental para el ejercicio del pastado. No es un error, pero es una seria limitación. El ideal de Schleiermacher no era reducir la teología práctica al estudio de la gestión eclesiástica, sino convertirla en una herramienta capaz de responder a las cuatro preguntas esenciales de la investigación teológica, no sólo en el ámbito de las materias que acabo de mencionar, sino en el ámbito de cada una de las muchas ramificaciones teológicas que hay:

- ¿Qué está pasando?
- ¿Por qué está pasando?
- ¿Qué debería estar pasando?
- ¿Cómo reaccionar ante lo que está pasando?

EJERCICIOS

Marque “C” para lo correcto e “I” para lo incorrecto.

___8.12 Podemos atribuir la elaboración de la teología práctica a Schleiermacher.

- ___8.13 La teología práctica produce resultados prácticos: cura, liberación, cambio de comportamiento y salvación.
- ___8.14 La teología práctica fundamenta la fe, instruye a la iglesia y equipa el pastor.
- ___8.15 Es un error común tratar de unir la fe y el aprendizaje, la iglesia y el seminario, y el teólogo y el pastor.

REVISIÓN DE LA LECCIÓN

Marque “C” para lo correcto e “I” para lo incorrecto.

- ___8.16 La teología no necesita, necesariamente, servir a la iglesia.
- ___8.17 Según Paul Tillich, el propósito de la teología es la afirmación de la verdad del mensaje cristiano.
- ___8.18 Además de afirmar la verdad, la teología debe interpretarla.
- ___8.19 La teología se mueve entre lo eterno y lo temporal, por lo tanto, siempre es capaz de equilibrarse entre ambos mundos.
- ___8.20 Un sistema teológico útil debe ser capaz de honrar dos necesidades: afirmar la verdad del Evangelio e interpretar esta verdad.
- ___8.21 Para preservar su utilidad, la teología no debe comunicar la verdad a todos los hombres mortales.
- ___8.22 El fundamentalismo expresa plenamente la verdad al tiempo presente porque está más atascado al pasado que a la Eternidad.
- ___8.23 Después de dos milenios de teología cristiana, aún no somos suficientemente valientes para decir que nos basta la verdad.
- ___8.24 La teología papal siempre fue clara en cuanto a la salvación del ser humano.
- ___8.25 En la Edad Media, ser cristiano era una condición de convicción, y no de nacimiento.
- ___8.26 En el siglo XIX, en Alemania, la teología que los seminarios producían era inútil a la Iglesia.
- ___8.27 En Alemania (siglo XIX) era producida una teología de fácil comprensión, pero en otro idioma.

